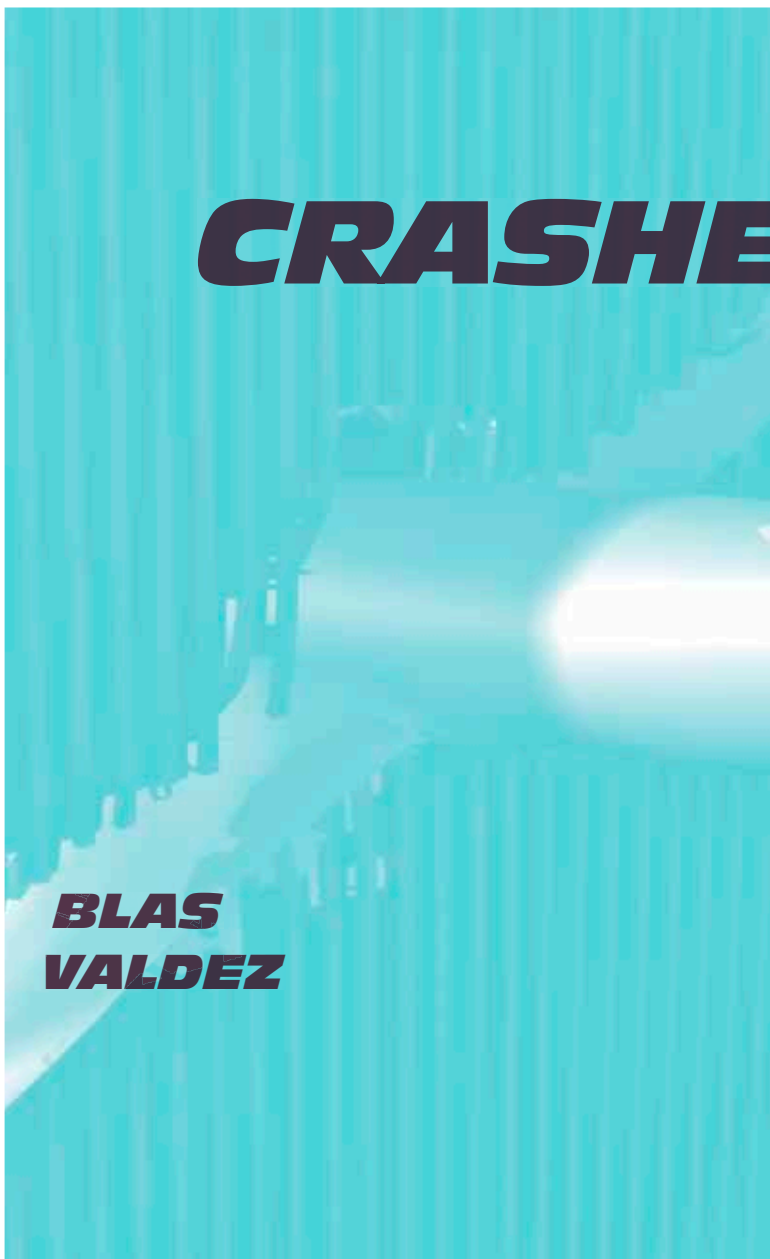


CRASHED

***BLAS
VALDEZ***



Te veo pasar entre el grupo con pancartas que marcha por la Pine Street, una mezcla de obreros, activistas y estudiantes que ento-
na «Jail 'em, don't bail 'em», la marcha que atraviesa Wall Street
hasta llegar al edificio de la AIG y del vecino Bank of America,
hasta llegar al sitio donde los esperan barricadas y docenas de
policías, «Jail 'em, don't bail 'em», te busco entre el coro cada vez
más enojado, «Jail 'em, don't bail 'em», el coro tan fuerte que los
trajeados se asoman desde las alturas, se asoman asustados y
observan a una joven que toma el altavoz y arremete a su manera
contra el rescate a los banqueros, y al oír tu voz me salta el cora-
zón, salto y floto al frente justo cuando bajas la bocina y caen las
barricadas, todos corren en varias direcciones y empiezan los
madracos, esquivo uno dos tres cuerpos pero no te encuentro, te
busco como loco hasta que siento un golpe arriba de la nuca,
hasta que caigo y veo desde el suelo tu altavoz tirado por ahí
entre pies que van y vienen, la sangre calentita me baja por la
espalda y veo de reojo el logotipo de AIG sobre la entrada, *el lo-
gotipo de AIG que cubre las casacas del Manchester United, que
cubre el pecho rojo del enjambre de hinchas que va llenando el
Teatro de los Sueños, Cristiano Ronaldo y compañía salen a la
cancha, falta poco pa' el arranque pero yo sigo en los túneles espe-
rando afuera del museo de los Rojos, esperando y mientras llegas
me paseo por la hilera de trofeos, de fotos leyendas del United, afue-
ra el silbatazo seguido de los gritos, afuera todo comienza, la pelota
rueda y vuela mientras adentro termina mi jueguito de esperar-
te, no llegarás, lo sé, como no llegaron Byrne, Jones, Colman, leo
maquinalmente los nombres de la tragedia del 58, Taylor, Whelan,
Pegg, Bent, los Rojos caídos en el desastre de Munich, afuera la
tormenta de nieve pero yo contento, el piloto nos avisa del retra-
so pero sigo sonriendo, aún no puedo creer que estoy sentado a
pocas filas de Charlton, del United entero y yo con ganas de pe-
dir autógrafos a diestra y siniestra, de poner a un lado los caca-
huates y llevar mi servilletita pa' las firmas, y finalmente me le-
vanto, pero una voz me llama de la nada y me pide que me siente,
la azafata me sorprende por la espalda, manos arriba y así inde-
fenso me enamoro a quemarropa, tu voz se mezcla con la del pi-
loto que anuncia el próximo despegue, avanzas por el pasillo re-
partiendo sonrisas y yo me olvido del United, me olvido y te sigo
con la mirada, idiotizado, sin darme casi cuenta que uno, dos y al
tercer intento de despegue el avión se barre por la pista un poco
congelada, apenas alcanza a elevarse y una casa se atraviesa en*

su destino, destroza un ala y el piloto gira a la derecha, todo gira violentamente y te veo volar por el pasillo, tu cuerpo pasa como una mancha hacia el fondo del avión, este avioncito que parece de juguete al estrellarse contra una pared, otra pared, un edificio entero y te busco entre las llamas, entre el equipo del United atrapado conmigo en el infierno, y agonizamos en Munich, *el póster con Eric Bana que veo de reojo al entrar al cine, llego tarde a la función y te busco fila a fila chupando un frapuchino, mientras atrás en la pantalla el comando fedayeen entra a la Villa Olímpica y los confunden por atletas regresando de la peda, no soy tan fan de Spielberg pero igual quería verte, sobretodo en lo oscuroito, una señora me pide que me siente, que le tapo la pantalla justo cuando el comando palestino deja atrás las sudaderas y cruza silencioso el Connollystrasse, apenas mis ojos se acostumbran a lo negro de la sala regreso a buscarte fila a fila, al tiempo que los fedayeen enmascarados ya empuñan AK-47s, ya abren la primer puerta y pronto matan al primero, casi todo el equipo israelí sorprendido mientras duerme, y a media noche recibo un SMS del ejercito de Barak, un lindo mensajito que me avisa que salga de mi casa, que salga y corra porque vienen los aviones y mi hogar está en la mira, el pequeño detalle, claro, es que no me encuentro en casa, sólo tú que estás herida y agonizas en la sala esperando medicinas, pastillitas que no he podido encontrar, pero aún así corro de regreso y cruzo Gaza protegido sólo por la noche, la noche agujerada por las bombas israelíes, una tras otra tras otra y los gritos acompañan mi camino, una explosión cercana aplasta un edificio y me revienta los oídos, me ensordece y no me escucho gritar cuando veo los escombros de mi sala, cuando veo mi casa entera envuelta en una extraña lluvia de fuego y humo blanco, las imágenes claramente muestran fósforo blanco cayendo sobre Fallujah y aún así el general lo niega, la escena es tan absurda que subo el volumen del televisor, el conductor de la BBC luego le pregunta sobre Abu Ghraib y las fotos recién salidas a la luz, el tipo lleno de medallas dice cualquier cosa mientras vemos en pantalla al prisionero amarrado con collar para perros, la pirámide de cuerpos desnudos, el tipo encapuchado parado sobre una caja, una serie de fotos que impacta a todos los que estamos frente al televisor, el conductor lo tiene contra las cuerdas y ahora menciona las nuevas acusaciones salidas de Guantánamo, corre vídeo de un grupo de hombres enjaulados vistiendo overoles naranjas, pero eso ya no lo veo porque me cubren la cabeza con un trapo y me vierten agua*

sobre el rostro, la boca, la nariz, todo se inunda y se me tapa la vida, pataleo, intento zafarme como sea de la mesa de tortura y se me fractura una muñeca, termino por romperme el hueso y el dolor me lo trago junto al chorro de agua que me ahoga, *el general se defiende de las acusaciones de tortura, se escuda detrás de la guerra contra el terrorismo, le explica al conductor de la CNN sobre el mundo post 11 de septiembre*, el avión se estrella contra el edificio se estrella contra el edificio se estrella contra el edificio, la imagen que veo una y otra vez en un loop interminable, la gente en las calles neoyorquinas levanta la mirada horrorizada, los edificios luego se derrumban se derrumban se derrumban sin que pueda creer lo que veo, *y empieza la rola de los Pixies en esa romántica última escena, Edward Norton y Helena Bonham Carter tomados de la mano observando enamorados el derrumbe del sector financiero a su alrededor, where is my mind y otro bombazo, las empresas de tarjetas de crédito se derrumban, you met me at a very strange time in my life, se derrumban, se derrumban*, y poco después de las Torres Gemelas un avión vuela hacia el Pentágono, no lo veo pero me lo imagino ese 11 de septiembre, *un avión caza vuela a toda velocidad sobre La Moneda y una explosión revienta las ventanas del Palacio, el edificio arde envuelto en humo blanco, en humo negro, a lo lejos te veo metida bajo un coche estacionado, escondida de los tanques golpistas que cerca apuntan-fuego, más fuego a La Moneda, pero Allende no se rinde, desesperado me asomo y te hago señas desde la ventana del negocio en el que me he metido, pero no me ves porque otro Hawker pasa volando a mil por hora y todo retumba, me estremezco, salgo del negocio y te grito al tiempo que los soldados lanzan gases lacrimógenos por las ventanas del Palacio, me acerco a ti corriendo semi-agachado y a pocos metros una bala me parte la columna, un soldado me sorprende por la espalda y un tanque se acerca por el medio de la calle, una hilera de tanques chinos contra un hombre común y corriente que los desafía en pleno Pekín, que los enfrenta y les impide que avancen por la Gran Avenida de la Paz Eterna, el primer tanque de la columna intenta sortearlo pero el solitario hombre de camisa blanca de nuevo se interpone en su camino, armado sólo con dos bolsas de supermercado y una mirada detiene-tanques, desde una ventana de un edificio cercano ajusto el tele lens y apunto a ese hombre de pantalón oscuro, hago zoom in zoom in zoom in y la imagen del Google Earth se acerca a tu país, tu ciudad, tu calle, click click click y así de fácil puedo*



ver el techo de tu casa en mi pantalla, la banqueta donde me hiciste cagada el corazón, la casa del vecino que iba con nosotros en la secundaria, ¿te acuerdas?, ese gordito que nos espiaba por su ventana cuando me cortaste, cuando me dijiste que te gustaba ese pendejo de tercero y algo explotó dentro de mí, muevo la imagen con el mouse tres y media calles abajo hasta llegar al techo de la casa de mi infancia, el jardincito trasero donde pasaba horas pateando contra la pared un balón ponchado, los gritos y la mirada de mamá pidiéndome que vaya por las cocas, la sopa de letras, las tortillas de harina recién hechas y todas las imágenes me vienen a la mente, me empiezan a llevar por un camino al que no quiero ir y rápido clickeo un par de zoom outs, veo idiotizado la pantalla, la toma aérea del viejo barrio, la mancha verde, el descuidado parque donde nos besamos la primera vez y un dolorcito me atraviesa, veo de nuevo tu uniforme, tu sexy faldita del colegio y zoom out zoom out zoom out, quiero salirme de este puto mundo, zoomoutizarme de la vida, patear ese globo terráqueo que cubre mi pantalla contra una pared, patearlo una y otra vez hasta poncharlo, ese globo y la imagen del satélite militar se acerca vertiginosamente y hace zoom in al norte de África, a esa ciudad, a ese terreno baldío no muy lejos de la mezquita, la imagen se acerca rapidísimo hasta tener en la mira a un hombre que se aleja de una camioneta, una voz en off dice algo en inglés entre un ligero feedback, la voz de otro da la orden y un misil cae del cielo y parte en mil pedazos al hombre que ahora es sólo una mancha negra en el suelo, carbonizada, como de Rorschach, una mancha negra en una lámina que me enseña el psiquiatra y de nuevo me pregunta qué es lo que veo, ya estoy hartito y me aprieta demasiado la camisa de fuerza, pero sigo con el juego, enfoco la mirada y le digo lo que veo, en la parte de arriba estoy tirado en la calle, desangrándome, tengo varios huesos rotos, pero aún así intento arrastrarme hacia la parte de abajo de la mancha, donde está tirada mi novia, también desangrándose, la moto en la que veníamos está ya lejos, hecha chatarra en algún lugar fuera de la lámina, mi novia ya ni se mueve, sólo sangra, y sé muy bien que morirá en unos segundos y me entra la idea cursi, como de película, de acercarme a ella y decirle al oído que la amo, decirle un te amo final, un te amo que lo resuma todo, por eso me arrastro hasta esa hermosa muchacha agonizante, le volteo la cabeza, le limpio un poco la sangre de la cara e intento decirle que la amo, pero no me salen las palabras, la boca la siento gelatinosa, empapada de sangre, y sólo apenas me doy cuenta de

que no tengo lengua, de que yo mismo me la he mordido al caerme de la moto, al golpearme contra el pavimento, yo mismo me la he cortado y ahora no puedo decirle a mi novia lo que siento, desesperado volteo hacia todos lados y alcanzo a ver a mi lengua tirada a unos metros de distancia, grotesca, como riéndose de mi, luego regreso la mirada a mi novia y no la reconozco, la sangre ha vuelto a cubrirle la cara y sus ojos ya no tienen vida, el psiquiatra apunta algo en su cuadernito y me enseña la siguiente lámina, la siguiente mancha, una mancha en un lienzo, muchas manchas en un lienzo de Pollock colgado en el MOMA, hago una mueca y me paso a la siguiente sala, entonces levanto la mirada y sonrío al ver la noche estrellada en la pared, los remolinos de color en el cielo, la luna radiante, la textura pastosa, y un par de turistas parados junto a mí mencionan la oreja de Van Gogh, una oreja mutilada que encuentra Kyle MacLachlan en un lote baldío, pero no busco esa escena y presiono forward, el VHS avanza rechinando mientras tarareo Blue Velvet y casi casi se me pasa, pero pico play cuando Isabella Rossellini empieza a desvestirse mientras la vemos desde el closet, la veo y no puedo evitar echar una mirada al póster de Casablanca que cuelga en mi pared, Isabella definitivamente con el rostro de su madre, Ingrid y Bogart en el aeropuerto escapando de los nazis, esa despedida en blanco y negro, como la foto que discretamente saco del bolsillo, los dos estamos parados frente a la rueda de la fortuna, felices, flotando, veo tu rostro, tu sonrisa, y por uno... dos... tres largos segundos me lleno de paz, logro relajarme hasta que una ola choca violentamente contra el pequeño buque y suelto la arrugada foto, el soldado parado enfrente la pisa sin querer queriendo, estoy apunto de agacharme pero el sargento da la orden y todo se acelera, se abre la compuerta y una lluvia de balas alemanas nos envuelve, una lluvia de metralla les revienta el pecho-rostro a los primeros que brincan al agua y ahora flotan boca abajo hacia la playa, presiono un botón del control del PlayStation y la acción ahora pasa a tercera persona, sigo mi desembarco en Omaha desde un over the shoulder, logro tocar la arena entre cadáveres que van y vienen en la marea, balas pasan chiflando sobre mi cabeza, el sourround sound a todo volumen mientras tatatatata, tatatatata, el dulce ruido de mi Browning automática que descarga su furia-light contra la artillería alemana que barre la playa desde la torre de vigilancia, la adrenalina me satura y regreso a first person shooting, tatatatata, tatatatata, el vecino empieza a golpear la pared

para que le baje, son casi las dos de la mañana y yo aún en trance, acercándome a las defensas alemanas, mi Browning le revienta el casco a un puto nazi que asoma la cabeza, y tatatatatatata, la 9mm semi-automática de Harris barre la verde colina junto a la escuela, tatatatatatata y varios estudiantes caen como trapos, como si fuera un videojuego, me cago del miedo y regreso corriendo al interior del edificio, pienso en ti y atravieso el laberinto de pasillos, Columbine tan grande y escucho de pasada a una maestra que llama al 911, una maestra que luego me diría que al ver a Harris y Klebold a lo lejos pensó que filmaban un video, quería salir a regañarlos cuando la metralla destrozó los vidrios de las ventanas, la misma metralla que escucho a lo lejos, un maestro evacua a todos del comedor y no te encuentro, la ola expansiva de una explosión retumba los casilleros, recorro como loco los pasillos hasta que alguien me dice que estás en la biblioteca, la misma en donde veo entrar a Harris abriendo fuego a diestra y siniestra, tatatatatatata, un grupo de pistoleros armados hasta los dientes entran al lobby del Taj Mahal mientras espero que bajes del cuarto, el comando abre fuego así como así, de golpe y de la nada una lluvia de balas perforan el periódico abierto del hombre sentado junto a mí, un tipo trajeado que leía tranquilamente algo sobre Obama cuando tatatatatatata, tatatatatatata, muerto de miedo brinco de la silla y corro a la escalera cercana, al tiempo que los hombres vestidos de negro avanzan a mi espalda y arrasan con todos a diestra y siniestra, apenas subo a prisa los escalones me doy cuenta que tengo una herida de bala en el brazo, pero no importa, subo tan rápido como puedo pensando en ti y en esta luna de miel, en este viaje que había empezado como un sueño y ahora una explosión se escucha no muy lejos, llego al quinto piso y salgo al pasillo con el brazo ensangrentado, jadeando y justo veo que te metes al elevador, te grito y corro hacia ti pero no me escuchas, traes audífonos, traes mil cosas en la mente y a nuestro primer hijo en la panza, las puertas se cierran un momento antes de que llegue y las golpee, presiono desesperado el botón pero el elevador ya empezó su descenso hacia ese lobby-infierno, pego un par de gritos y sin tomar aliento regreso a las escaleras, en una de esas te alcanzo, empiezo a bajar cuando me topo con un puñado de turistas que suben alocados y me hacen a un lado, me asomo escaleras abajo y alcanzo a ver a un pistolero que sube repartiendo metralla a su paso, apenas y logro salir al pasillo del tercer piso, apenas doy unos pasos una gringa abre la puerta de su cuarto y me observa horrorizada, la

empujo hacia atrás sin modales y ambos caemos dentro justo antes de que una lluvia de balas inunde el pasillo, cierro la puerta al tiempo que otra explosión estremece el edificio, intento explicarle a la rubia lo que pasa y el humo pronto lo llena todo, se cuela por ahí, por allá, suponemos que el piso de abajo arde en llamas y la gringa se pone histérica, repite y repite que no quiere morir, dice algunas incoherencias sobre los terroristas e intenta salirse por la ventana, la cámara hace zoom in a una de las humeantes Torres Gemelas y muestra a una mujer que salta al vacío desde una ventana, muestra y sigue la caída de ese cuerpo medio pixelado que baja a mil por hora y desaparece tras otro edificio, estupefacto cambio de canal y justo otra persona igualmente brinca al vacío empujado por las llamas que envuelven al edificio, la cámara sigue al hombre que cae vertiginosamente hacia la banqueta neoyorquina, un banquero desquiciado por el nunca antes visto crash de Wall Street se lanza al vacío desde un piso 23, justo leo sobre el colapso de la bolsa parado en la banqueta, justo veo la foto del presidente Hoover en la primera plana del Herald cuando un hombre trajeado cae del cielo y aterriza sobre un nuevecito Chevy Coupe, el techo se hace pedazos y el coche se detiene de inmediato, y entre los traun-sentes neoyorquinos que se acercan incrédulos, entre esa multitud de sombreros campana te veo por primera vez y me enamoro...